

28 octubre 2012

Elección

Escoba en mano celebran las brujas, lobos ataviados de corderos. Pronto saldrán a votar los muertos. "Poderoso caballero es Don Dinero". Unos y otros se enredan en su propia telaraña: parlamentos sin palabras. Expresan con certeza sus incertidumbres y dudan sobre sus propuestas. Han dinamitado puentes a diestra y siniestra, como la mano que enciende la mecha. El poder aisla y emborracha, el poder atropella.

"Dime de qué presumes y te diré de qué careces", a días de las elecciones andan "tendiendo puentes". Para los debates estrenan ropa y reciclan ideas. Donde habitan el insulto y la infamia, hoy la estrategia es el silencio que apuesta al "olvido" que produce votos y puede garantizar la re-elección, avalada por el sufragio del contrario que se promulga en anuncios de televisión. Con gallinas se hacen caldos y despojos en un país incapaz de despojarse de sus lastres. Partidos en pedazos llegan como "emergentes", y por separado, a su primera o última cita con las urnas.

El (des)conocimiento político acude a los colegios. El "(Des)conocimiento político del electorado puertorriqueño" es producto de una investigación de estudiantes de la Universidad de Puerto Rico que forma parte de las Iniciativas de Investigación y Actividad Creativa Subgraduada. Los hallazgos

profetizan historias antiguas y contemporáneas de candidatos e incumbentes investidos para hacer y deshacer a sus anchas. Menos del cuarenta por ciento de los entrevistados sabe quiénes son los legisladores que los "representan" y muchos menos los conocen por sus nombres.

Así marcha el país, en reversa. El País elige ignorar por quién vota. Al día siguiente despertará a lo mismo y a su ilusión de democracia. Lo dijo Borges: "Democracia es una superstición muy difundida, un abuso de la estadística".

Conozco soñadores, de éstos que se dejan la vida y la sangre un día y otro día. Se caen y se levantan para dar más batallas. Allá en Adjuntas se abrirán las puertas de una casa de luchas inconclusas. Lo advierte Rubén Blades: "En algo hay que creer. Por algo hay que vivir, pues sin razón de ser, no hay caso".

- La autora es periodista.